

## EL POBLADO IBERICO DE "EL AMAREJO" (Bonete, Albacete)

Por Santiago BRONCANO\*

En tanto se concluyen los últimos detalles sobre el estudio de las tres campañas llevadas a cabo en el yacimiento, cuya Memoria definitiva está a punto de entrar en prensa, quiero dar este breve avance sobre los resultados de las excavaciones efectuadas hasta la fecha.

El plan para iniciar la excavación de este yacimiento surgió a raíz de una conversación que mantuve en 1.977 sobre Arqueología con el Director del Museo Arqueológico de Albacete, D. Samuel de los Santos. En ella le manifesté mi propósito de investigar sobre la cultura ibérica en la provincia, y, a sugerencia suya, decidí emprender el estudio de este yacimiento ibérico.

El poblado de "El Amarejo" se halla ubicado en la cima y laderas del cerro del mismo nombre, situado al sur de Bonete, dentro de su término municipal y a pocos centenares de metros de la carretera que une esta población con la de Montealegre del Castillo. (Lám. 1,2).

Su situación geográfica es interesante por encontrarse en una zona bien comunicada y de transición entre el área costera levantina y la submeseta sur. Efectivamente, a través de los pasos de la cercana Almansa, se establece la comunicación natural con la provincia de Alicante y con el sur de Valencia, siguiendo las actuales vías de ferrocarril que van, una a Villena y Alicante, y otra a Játiva. También las carreteras que unen a Almansa con estas poblaciones coinciden en sus trayectorias con aquéllas.

Posiblemente, debido a esta situación geográfica y según los materiales arqueológicos exhumados, se le puede considerar como uno de los focos importantes de la cultura ibérica, que no sólo brilla por sí mismo, sino que transmite al interior de la península, a través de las vías de comunicación mencionadas, los elementos culturales de la zona costera, directamente en contacto con las civilizaciones mediterráneas.

El yacimiento es conocido desde antiguo por los habitantes del cercano

\* Subdirección General de Arqueología y Etnografía.

pueblo, de donde frecuentemente habían extraído materiales arqueológicos, especialmente con motivo de faenas agrícolas.

D. Pascual Serrano, maestro de escuela de Bonete, de finales del siglo pasado, es el primero que da noticias de este yacimiento ( según nos narra Pierre Paris en su libro *“Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive”*, París, 1.904). Este arqueólogo francés obtuvo de dicho maestro los datos que le movieron a efectuar dos campañas de excavación, animado a ello, sin duda, ante la vista de los objetos que el citado maestro había reunido, a modo de pequeño museo en su casa, mediante aportaciones especialmente realizadas por labradores que hacían labores agrícolas en la base del cerro, donde, según el citado autor, estaba la necrópolis.

En las fechas en las que el Sr. Paris efectuó las dos campañas de excavación en el poblado ( Abril de 1.898 y en el mismo mes de 1.899), el cerro debía tener el mismo aspecto que el que actualmente ofrece, según se deduce de su descripción. Afirma que, cuando lo vió por primera vez, existían una serie de terrazas horizontales que le parecían hechas artificialmente. Habla de muros fabricados con piedras trabajadas en seco, no existiendo trazas de fortificaciones o trabajos arquitectónicos defensivos. Por último, anota las ingentes cantidades de cerámica que aparecían sobre toda la superficie del yacimiento.

La documentación escrita que Pierre Paris nos ha legado es un documento de gran valor bibliográfico. Todas estas descripciones y las restantes que hacen referencia a objetos arqueológicos, especialmente cerámicos, son tales como he podido constatar por mí mismo; pero hay tres aspectos importantes con los que discrepo del referido autor:

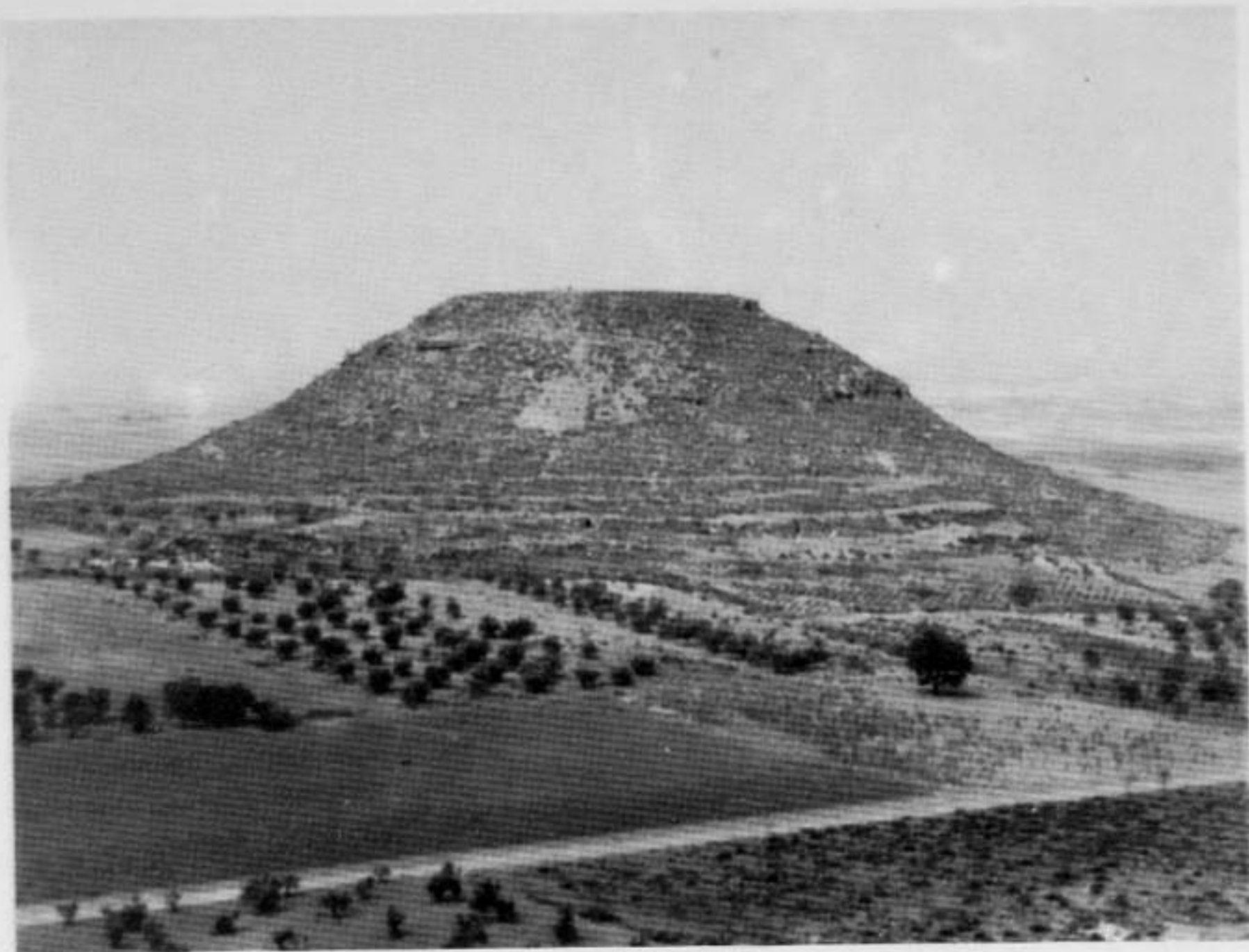
El primero es su afirmación de la existencia en superficie de cerámica romana. Pues bien, tanto en el proceso de excavación como en las frecuentes prospecciones superficiales de la zona, no hemos encontrado ni un solo fragmento de ese tipo de cerámica. Me temo que lo que le dió motivo para hacer esta afirmación fué posiblemente la presencia de algún fragmento de cerámica de barniz rojo de importación púnica, que pudo considerarlo como “terra sigillata”. Esta es la única explicación, pues, como digo, si hasta la fecha no se ha encontrado, ni en superficie ni durante las excavaciones, ningún fragmento de cerámica romana entre decenas de miles de extraídos, creo que se puede afirmar categóricamente la ausencia total de ella.

El segundo aspecto que conviene aclarar es en relación al término denominado “ estilo Meca-Amarejo”, actualmente en desuso, y que tras la publicación del citado libro se llegó a utilizar para definir un tipo de decoración a base de estilizaciones vegetales. En mi opinión, esta denominación viene demasiado grande para definir un estilo decorativo prácticamente inexistente



Lám. 1. 1.1. Excavación del Dpto. 4.





Lám. 1. 1.2. Foto general del yacimiento.



Lám. 1. 1.3. Detalle de la entrada al pobluelo.

en este yacimiento. Tan prácticamente inexistente que en los cuatro departamentos excavados completamente y que suministraron, como he dicho, decenas de miles de fragmentos cerámicos, solamente aparecen tres con este tipo de decoración. Así pues, sin negar la existencia de temas decorativos fitomorfos ( y aún zoomorfos) de una calidad extraordinaria, según hemos visto en algunas vasijas recuperadas en otras áreas distintas de los cuatro departamentos mencionados, tenemos que afirmar que el estilo predominante es el clásico de decoración geométrica, que se da con mucha variedad, por cierto, pero siempre dentro de este estilo decorativo.

El tercer aspecto se refiere a que este autor habla de la existencia de muros dispuestos sin ningún orden por el cerro. Naturalmente esta aseveración es debida a la falta de una excavación extensiva. Hemos comprobado que los departamentos excavados se construyeron en las terrazas del cerro que se van escalonando desde la cima, que son de planta rectangular y que sus muros longitudinales están dispuestos en dirección radial.

Las actuaciones que por nuestra parte se han realizado en el yacimiento, comenzaron en el verano de 1.978 con la apertura de catorce catas que corataban el cerro por su parte oriental. El fin era obtener una primera información sobre el poblado: potencia arqueológica, extensión, morfología, detección de estructuras, etc. Esta primera campaña nos proporcionó datos sobre un asentamiento anterior al ibérico, perteneciente a la Edad del Bronce, como es frecuente en muchos poblados ibéricos; se descubrieron los primeros restos arquitectónicos, consistentes en muros, y nos puso en contacto con abundante y variado material arqueológico, especialmente cerámico.

En la campaña del verano de 1.979 fueron ampliadas, donde se estimó conveniente, las catas del año anterior, poniéndose al descubierto varios departamentos, concretamente tres en la primera terraza, ( Lám. 2,1 ), situada en la cima amesetada del cerro; otro departamento en la segunda terraza, ( Lám. 1,1 ), y un último en la tercera; éste excavado de antiguo, que no suministró material alguno. También se realizaron excavaciones en la zona norte con el fin de determinar el acceso a la parte superior del poblado. (Lám. 1,3 ).

En 1.980 se efectuó la última excavación, que puede considerarse como una continuación de la anterior, ya que únicamente se hizo para terminar completamente la excavación de uno de los departamentos.

Todos los departamentos descubiertos son de planta rectangular, semiexcavados en la roca natural del cerro y delimitados por muros fabricados con un zócalo de piedras de tamaño medio, unidas en seco con alturas que varían entre los 20 y 70 cm. Sobre este zócalo se superponen hiladas de adobes, de las que se conservan en algunos casos hasta cuatro de ellas. El pavimento es la misma roca del cerro alisada, con un ligero declive hacia la par-

te externa. A veces existen áreas con tierra apisonada para compensar los desniveles.

Los tres departamentos mencionados de la primera terraza son adyacentes, delimitado cada uno de ellos por un muro común, y orientados al Este.

El departamento que denominamos núm. 1 es de amplia planta ( 3'5 x 4'5 m.). En el ángulo S.O. apareció un hogar delimitado por adobes para contener la ceniza. Adyacente a este hogar y recorriendo la totalidad del muro Oeste, aparece un estrecho murete interior de adobe, paralelo al anterior y separado de él unos 25 cm. Es un caso raro dentro de la arquitectura ibérica, que interpretamos como una cámara hueca, a la que posiblemente iría a parar el aire caliente suministrado por la combustión en el referido hogar.

El departamento que denominamos núm. 2 (Lám. 2,2), consiste en un estrecho pasillo delimitado por el núm.1 y el núm. 3. Es de suponer que dada la estrechez de este recinto ( 1'8 x 4'5 m.), no sirviera como lugar de habitación. Avala esta suposición la escasa presencia de materiales arqueológicos, como más adelante veremos, si lo comparamos con el promedio de los restantes departamentos. Por otra parte, también nos inclinamos a ello al tener en cuenta el sistema de cubrición de las dependencias 1 y 3, que sí son lugares de habitación. Efectivamente estas cubriciones deben tener las vertientes en sentido transversal, ya que longitudinalmente sería técnicamente imposible, precisamente por su gran longitud ( 4'5 m. ), siempre teniendo en cuenta la pendiente considerable que deben llevar las cubriciones hechas con materiales vegetales para que el agua de lluvia no cale la techumbre. Al tener pues la vertiente a los lados, el departamento del medio, obviamente no podría verter aguas a la habitación 1 ó 3, por lo que aquel tendría que estar a cielo abierto y, en todo caso, recoger las aguas de las habitaciones contiguas citadas.

El departamento núm. 3, como el núm. 1, es de gran amplitud ( 4 x 4'5 m. ). Está dividido en dos por un muro transversal en el que se ha dejado una puerta de comunicación entre los dos ambientes.

Por último, el departamento núm. 4 ( Lám. 1, 1), situado en la segunda terraza, es un pequeño recinto de unos 2'5 x 3'5 m. de dimensiones, destinado a tienda o más bien a almacén de cerámica. La orientación es como la de los anteriores, al Este, aunque la entrada a ella se efectúa por un lateral. Es el único departamento que ha suministrado restos de techumbre. Esta consistía en un entramado de ramas de distinto grosor ( máximo de 5 cm.) trabadas con una mezcla de cal y tierra. Se descubrieron muchos fragmentos de dicha mezcla con las improntas dejadas por los materiales vegetales.

Creemos que el estudio urbanístico, que realizaremos cuando poseamos más elementos de juicio, podrá ser de gran interés, precisamente por el sistema de terrazas que adopta el poblado en las que se asientan las habitacio-





Lám. 2.2.1. Detalle de la meseta. Dptos. 1, 2 y 3.





Lám. 2. 2.2. Detalle excavación del Dpto. 2.



Lám. 2. 2.3. Cerámica del Dpto. 2.



nes. En este sentido también será de interés el sistema defensivo que sin duda tendría, como todos los poblados ibéricos. Creemos que “El Amarejo” debía poseer otro sistema defensivo distinto al habitual de murallas, incli-  
nándome a creer que estaría en función de estos aterrazamientos artificiales. De cualquier forma habrá que esperar a tener más datos al respecto antes de aventurarnos a emitir teorías más o menos sugestivas.

El material arqueológico de “El Amarejo”, especialmente el cerámico, es de una abundancia tal que nos obliga a considerar la existencia en este núcleo de una producción alfarera extraordinaria, comparándola con la extensión relativamente pequeña del poblado. Por otra parte no sólo es de destacar la abundancia, sino sobre todo la calidad de esta industria y la diversidad tipológica, que prácticamente contempla la totalidad de las formas cerámicas ibéricas, y esto teniendo en cuenta lo poco excavado hasta la fecha. Así podemos contemplar desde páteras, platos, fuentes y cuencos de variados tipos hasta ánforas diversas, pasando por oinochoes, vasos calados, tapaderas, recipientes para fabricar cerveza, recipientes con reborde en la panza para contener líquidos sobrantes, askos, terracotas, kalathos, etc.

Dado el carácter de breve comunicación que se nos impone en este trabajo, me limitaré a exponer únicamente parte de los materiales, aunque eso sí, los más característicos.

En cuanto al material perteneciente a la Edad del Bronce, brevemente diré que es el característico de la etapa final de esta época. Se dan cerámicas fabricadas a mano, alisadas, espatuladas o bruñidas, algunas de éstas últimas con un acabado extraordinario, a veces carenadas. Rara vez aparecen algunos fragmentos decorados consistiendo en incisiones en el borde o mamelones.

Hasta ahora no se han obtenido formas más o menos completas, ya que los fragmentos recuperados son provenientes de rellenos en su mayor parte. Otros materiales de esta época son: dientes de hoz, una punta de flecha en sílex con pedúnculo y aletas, cuchillo de cobre, brazaletes de arquero, punzones de hueso, cuentas de collar, etc. A esta etapa corresponde el hallazgo de dos interesantes formaciones pétreas y un fragmento de otra, consistente en dos nódulos esféricos unidos en forma de capullo de seda, que M.<sup>a</sup> Asunción y Jerónimo Molina consideran como idolillos. Estas formaciones son procedentes de la zona de confluencia de los ríos Segura y Mundo, en el límite de las provincias de Murcia y Albacete, donde existen las “minas” de estas formaciones. Sin entrar en detalles sobre ellas, ya que están estudiadas y publicadas por los citados autores en el número 59 de la Revista Murgetana, diré que “El Amarejo” es un nuevo lugar y, por ahora, el más septentrional e interior de los quince yacimientos en los que han aparecido. Esto proporciona un interesante dato sobre las vías de comunicación y penetración hacia el interior durante la prehistoria.

Efectivamente estas formaciones naturales se han extendido por la zona del S.E. peninsular durante toda la Edad del Bronce, llegando hasta "El Amarejo", ya en contacto con la Submeseta Sur. Con la cultura ibérica creo que se dejan de utilizar estas "piedras", ya que, según hemos podido constatar en nuestras excavaciones realizadas en la Necrópolis ibérica de "El Tesorico", en Hellín, ubicada en la base de uno de los dos cerros de donde proceden, los enterramientos en sí, no suministraron ninguno de aquellos idoliños, aunque las tierras de relleno que removimos en la excavación nos dieran en gran número todo tipo de variantes de estas formaciones.

En cuanto al material arqueológico de época ibérica, el Departamento número 1 destaca sobre todo por el material cerámico de cocina, sin faltar, por supuesto, abundante cerámica fina. De esta última damos una muestra con algunas de las formas completas que se han podido recomponer y otras que nos dan casi la totalidad de la forma. Estas son: Un plato con decoración de trazos rectos dispuestos en dirección radial, que parten de sendas bandas; todo ello en pintura de color rojo vinoso como el resto de las decoraciones que citaremos, salvo excepciones. Una vasija de cuerpo globular, alto cuello y labio en forma de "pico de ánade", con decoración geométrica. Un recipiente de amplia boca y decoración de bandas y líneas. Una pátera con decoración de bandas. Una botellita piriforme. Un gran recipiente de cuerpo biconocónico decorado con apretada temática geométrica. Otro gran recipiente, ovoide, sin cuello, con tres asas trigeminadas, también con abundante decoración geométrica; y un ánfora de tipo ibérico.

En cerámica de cocina destacamos una pequeña tapadera de pomo anillado cóncavo. Una vasija estrecha y muy alargada, de cuerpo en forma de tronco de cono invertido, forma ésta poco corriente. Dos ollas de cuerpo globular con paredes negras; éstas, desde el borde hasta el hombro, están tratadas con fino espatulado, dándoles un aspecto brillante. Por último citamos diez vasos calados y la parte superior de otros dos. De ellos, cinco son de la forma típica que se suele encontrar en poblados ibéricos, con un asa, pastas y paredes grises y calados triangulares, menos en uno de ellos que los tiene rectangulares. Otro vaso es un trípode también con asa y perforaciones triangulares. Los restantes difieren considerablemente de los anteriores, ya que su superficie es brillante, de tonalidades pardas y pasta rojiza. Sus bordes son de sección compleja, debido a un engrosamiento al exterior en la parte inferior del labio, continuando con inflexiones del perfil en algunos de ellos. Las perforaciones son triangulares, pero a diferencia de los anteriormente citados, no llevan asa. Estos ejemplares son interesantes por la falta de paralelos en otros poblados ibéricos. (Fig. 1)

El Departamento número 2 ha suministrado un kalathos completo de cuello estrangulado, decorado con series de pequeños trazos horizontales y li-



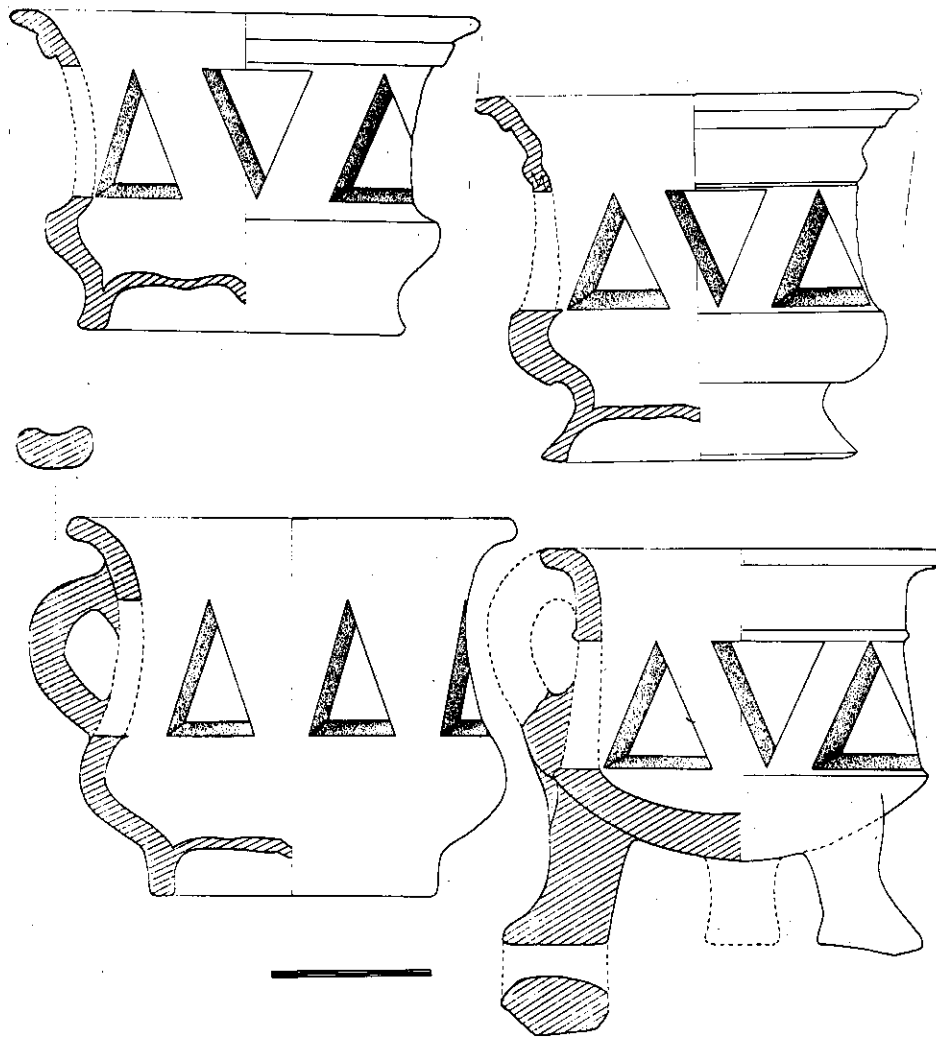


Fig. 1. Vasos calados. Dpto. 1.

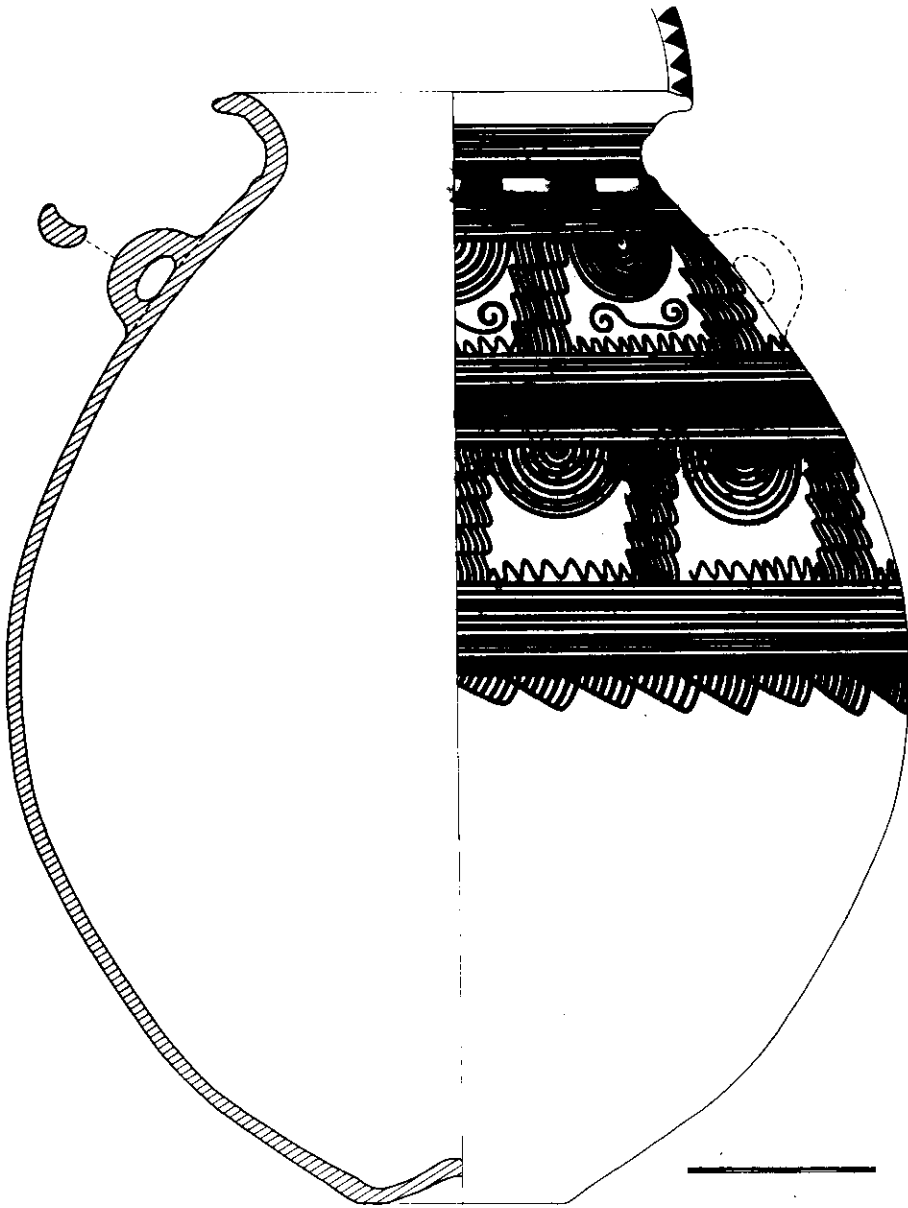


FIGURA 2.



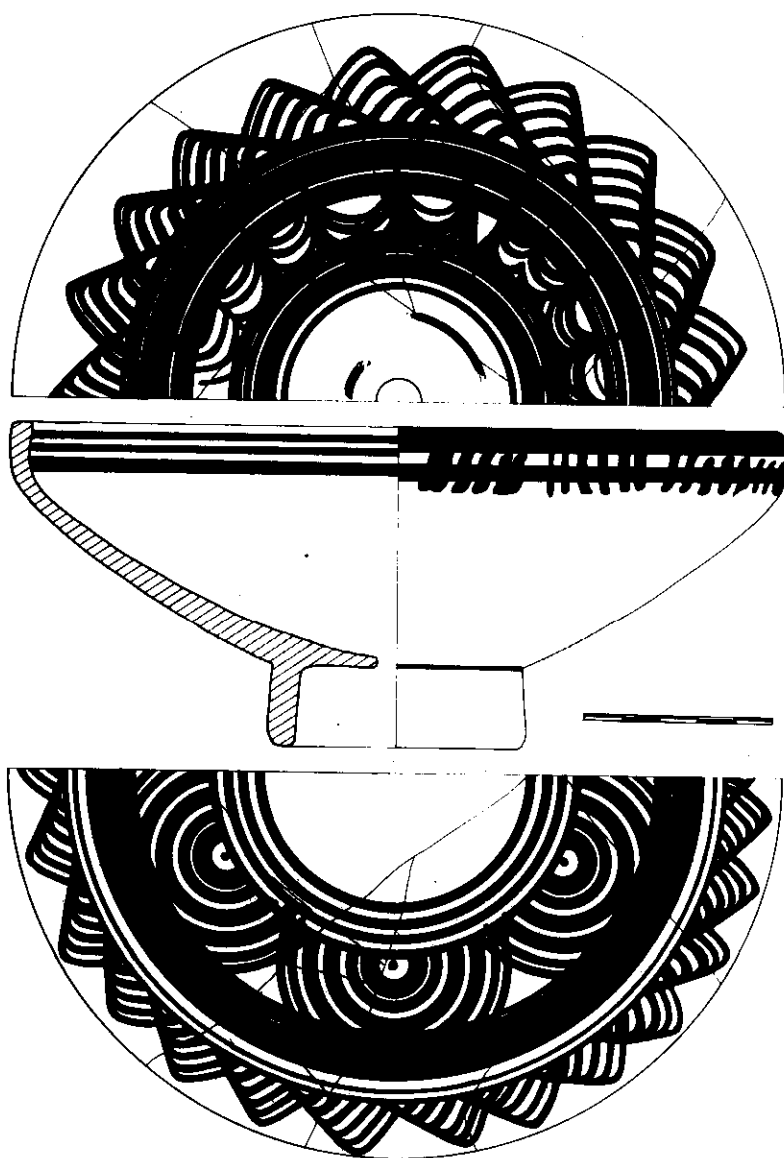


FIGURA 3.

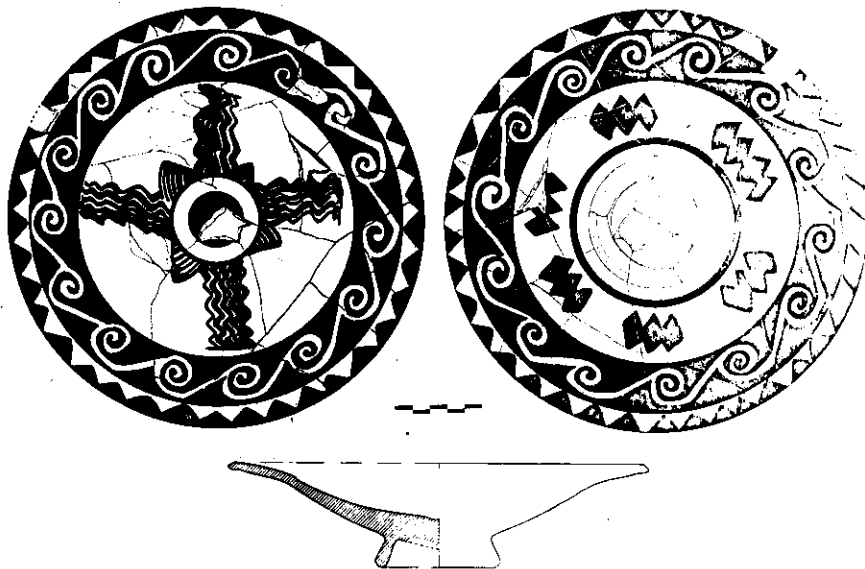


Fig. 4. 4.1. Plato de decoración en blanco y rojo. Dpto. 4.

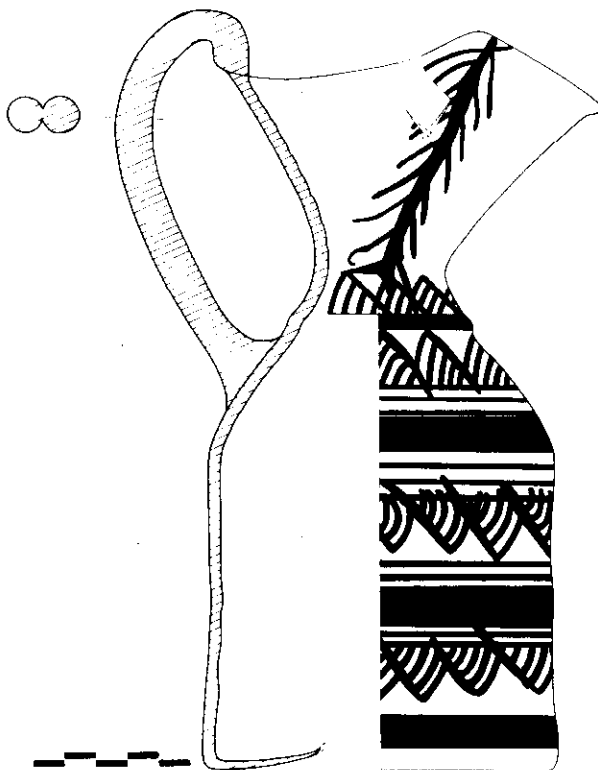


Fig. 4. 4.2. Oinochoe. Dpto. 3.



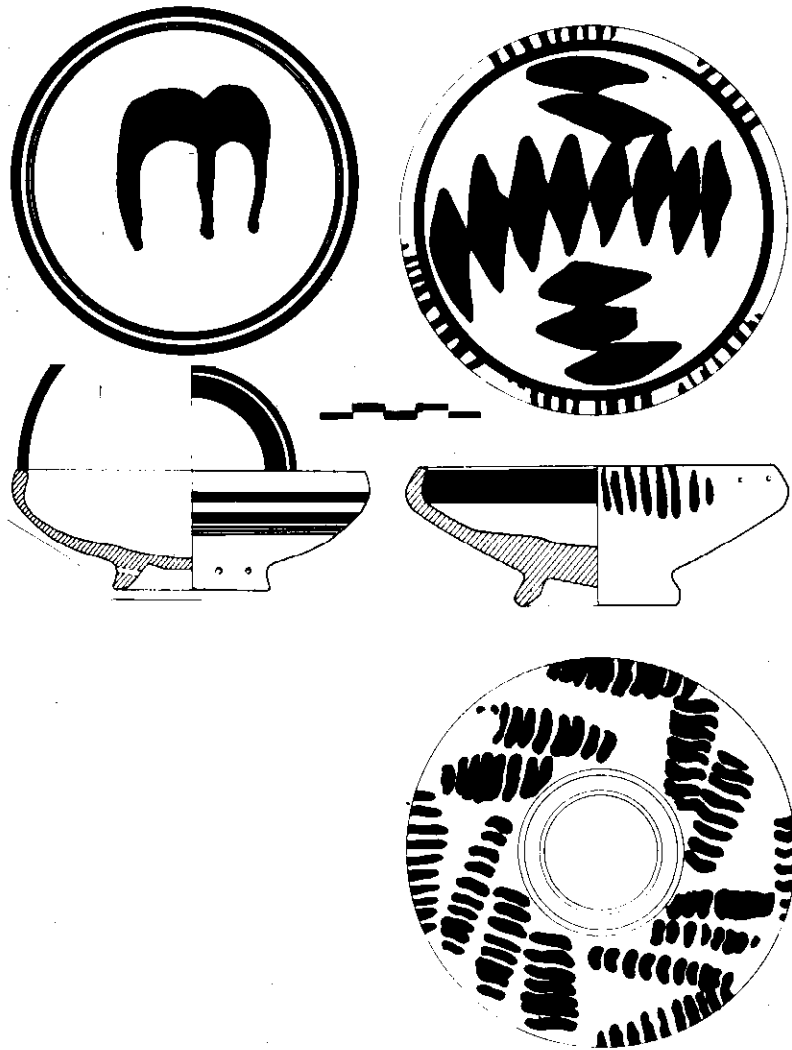


Fig. 5. Cerámicas del Dpto. 4.

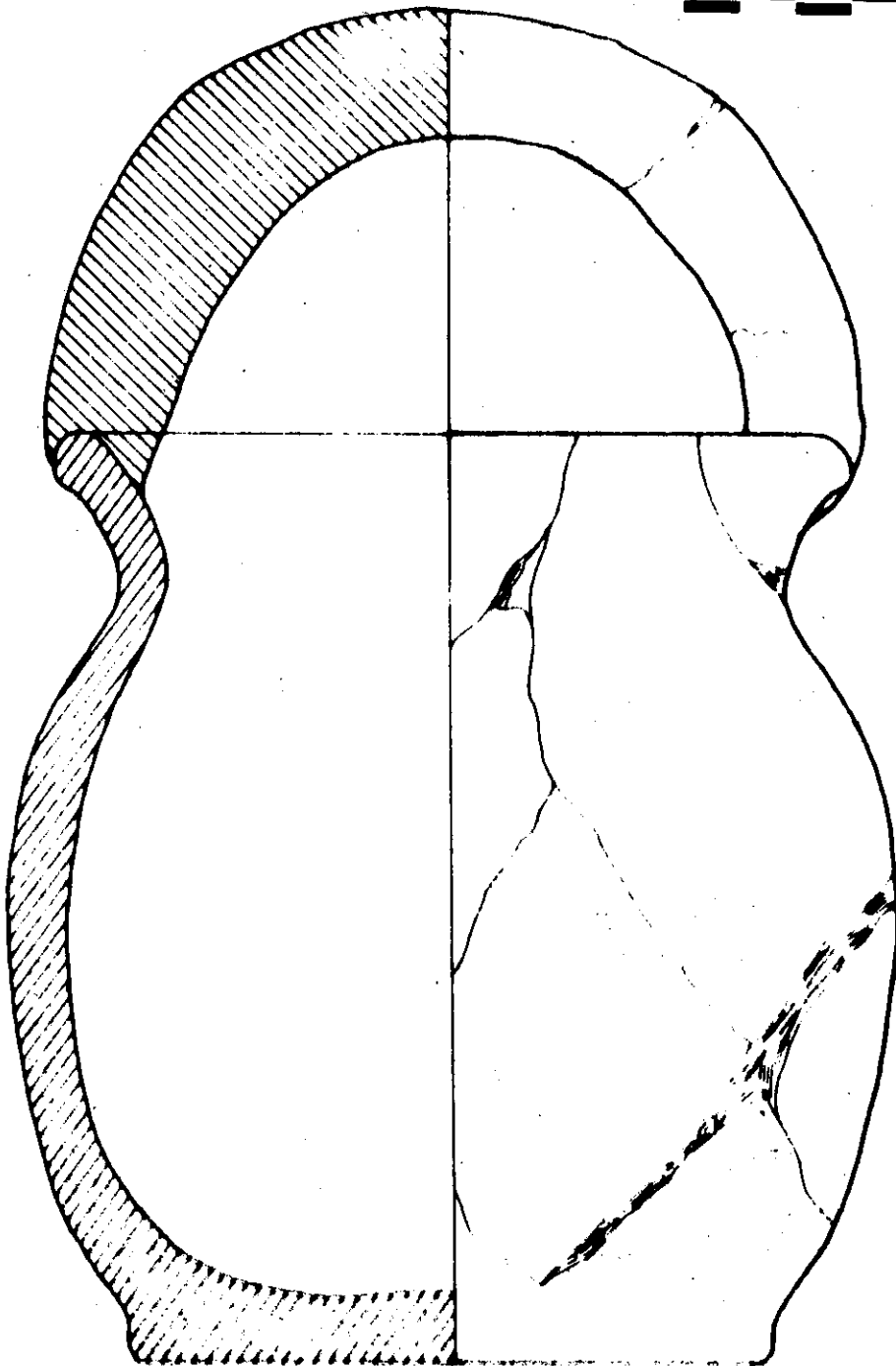


Fig. 6. Cerámica del Dpto. 4.

neas onduladas también en esta posición. La parte superior de dos “sombros de copa” y la inferior de otro, todos con decoración geométrica.

La pieza más interesante es la mitad superior de un oinochoe de boca trilobulada. Su pasta es rojiza (como los vasos calados citados del Departamento número 1) y las paredes negras, de las cuales la exterior es brillante, de aspecto bucherioide. El cuello está decorado con dos baquetones sobre los que se sitúan incisiones inclinadas, al igual que en el inicio del hombro y en la parte externa del asa. Por debajo de los dos baquetones del cuello corre una ancha banda de cuadraditos impresos a ruedecilla. El hombro también está decorado con una línea quebrada doble realizada con el mismo tipo de impresiones. El asa es geminada, terminando en la parte superior con un botón. El borde, a ambos lados del asa, se eleva con dos salientes triangulares que recuerdan a jarras de figuras negras etruscas. (Lám. 2,3)

El departamento número 3 ha proporcionado gran cantidad y variedad de material. Destaca el hallazgo de una rueda, de la que se conserva parte de la llanta y arquillo que la refuerzan, así como los clavos que la unieron a la estructura de madera. El diámetro oscila alrededor de los 1'10m.

Otros materiales son: Una decena de pesas de telar, casi todas ellas sin cozer, fusayolas, una cuenta de vidrio rojizo en forma de lágrima, etc. Es curioso el hallazgo de más de un centenar de metacarpos y metatarsos de ovicápridos, juntamente con algunas falanges y una docena de tabas desbastadas por las caras laterales y perforadas la mitad de ellas. Todo ello formando un conjunto con el que no hemos podido establecer paralelo, pues, sin bien existe un hallazgo en superficie de varios astrágalos taladrados y con alguna de sus caras rebajadas por abrasión en la necrópolis ibérica de Orleyl, no se da la ingente cantidad de metacarpios y metatarsos que aquí encontramos. Por supuesto descartamos que sean restos de cocina.

El material cerámico es abundantísimo. En cerámica de cocina destacamos varias ollas de cuerpo globular y paredes negras, así como una jarrita con asa de sección circular y paredes también negras.

En cerámica fina hay que citar varios kalathos, la parte inferior de un vaso cervecero, varias jarras de distintos tamaños (Fig 4) y formas, dos toneletes, varios platos, uno de ellos empleado posiblemente como embudo (Fig 3), un gran recipiente con reborde cerca del hombro y asas geminadas, varios recipientes medianos y pequeños, uno de ellos con decoración de bandas y líneas en negro. Un ánfora de tipo ibérico y otros cinco grandes recipientes de alturas que oscilan entre los 60 y los 70 cm., todos ellos decorados con profusa temática geométrica. De entre estos cinco últimos recipientes citados destacamos uno por la belleza de su forma (perfectamente ovoide) y de su decoración (Fig. 2). Es digno de mencionar la rareza de su pasta, de color azulado la parte interior (4/5 del grosor) y rosa en la exterior (1/5 del grosor).



El Departamento número 4 ha proporcionado tal cantidad de material cerámico (algunas de cuyas formas se repiten varias veces) que le suponemos dedicado a tienda o a almacén. La simple enumeración de piezas nos llevaría muchas páginas, por lo que sólomente expondré a grandes rasgos su contenido.

En cerámica de cocina abundan las tapaderas, además de ollas, fuentes y otras formas, entre ellas un pequeño vaso con asa de cesta (Fig. 6). Algunos de estos recipientes están fabricados a mano.

En cerámica fina es abundantísima la serie de páteras (Fig. 6), cuencos y platos; cuatro de estos últimos con rica y variada decoración en blanco y rojo (Fig. 5). Hay también oinochoes, kalathos, vasos caliciformes, botellas, grandes vasos, etc., además de fusayolas, podus, machacadores, un pebetero y un vaso con forma de paloma decorado con incisiones, impresiones y pintura.

La cerámica más interesante, sin duda, es la de importación, ya que permite fechar todo este extenso conjunto de piezas. Afortunadamente este tipo de cerámica está bien representado en el departamento que estamos tratando. En barniz negro existen páteras y cuencos Campanienses y del Taller de Pequeñas Estampillas de las formas 25, 27 b y c, 28 a y b y 34 de Lamboglia. En barniz rojo, de fabricación púnica, se han recuperado tres páteras de la forma 21 - 25 y otras dos de la forma 22.

Cronológicamente el conjunto de toda esta cerámica es muy uniforme. Estudiando por separado cada uno de estos ejemplares nos dan todos ellos una fecha que queda comprendida dentro del último cuarto del siglo III a. de C. Es, pues, esta fecha la que damos para la destrucción violenta por incendio del poblado. En ella queda encuadrada, por tanto, la fecha tope para la cerámica aparecida tanto en el Departamento número 4 como en los otros tres reseñados.

S. B.